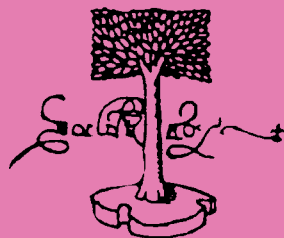


Año IV. urtea

136 - 2023

Uztaila-abendua

Julio-diciembre



FONTES LINGVÆ VASCONVM STVDIA ET DOCUMENTA

SEPARATA

Sobre la lengua de la mano de Irulegi: apuntes y conjeturas

Eneko Zuloaga, Borja Ariztimuño

*La mano de Irulegi: reflexiones desde la
paleohispanística y la vascolología*

Editores:

Joaquín Gorrochategui

Ekaitz Santazilia

Sumario / Aurkibidea

Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta

Año LV. urtea - N.º 136. zk. - 2023

Uztaila-abendua / Julio-diciembre

ARTIKULUAK / ARTÍCULOS / ARTICLES

- Egileen eta arazleen sintaxia jite adjektiboen argitan**
Ane Berro Urrizelki, Leire Sánchez-Dorronsoro 287
-
- Hizkuntzekiko Irakaskuntza Sentsiblearen gaineko usteak: EAEko LHko irakaslegaien iritziak aztergai**
Artzai Gaspar, Oihane Galdos, Eider Saragueta, Karin van der Worp, Leire Ituiño-Aguirre 321
-
- William Wordsworth's *Sonnets Dedicated to Liberty*: the poems about Basque mountaineers**
Haritz Monreal Zarraonandia 347
-
- Gatazka armatua eta genero gatazka bidegurutzean. Jokin Muñozen narratiba begirada feminista batetik**
Amaia Serrano Mariezkurrena 371
-
- La notación de onomástica no latina en la documentación legerense: aspectos sociolingüísticos**
Guadalupe Lopetegui Semperena 397
-
- Euskal komiki-liburuak. Goranzko joera baten azterketa**
Naroa Zubillaga Gomez 421
-
- Kultura zinematografiko bat sortzeko bide luzea: XX. mendeko euskal idazleak zinemaren aitzinean (1910-1980)**
Josu Martinez Martinez 437
-
- Hizkuntza-ideologiak. Euskararen biziberritzean eragiteko analisi-tresna**
Miren Artetxe Sarasola 457
-

Sumario / Aurkibidea

VARIA

La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascoología [Dosier] Joaquín Gorrochategui, Ekaitz Santazilia (eds.)	485
La mano de Irulegi: edición y comentarios epigráficos y lingüísticos Joaquín Gorrochategui, Javier Velaza	491
Una mano cortada Francisco Beltrán Lloris	503
La inscripción vascónica de la mano de Irulegi desde la perspectiva ibérica Joan Ferrer i Jané	515
Observaciones sobre la inscripción de la mano de bronce de Irulegi Eduardo Orduña Aznar	539
Un enigma envuelto en un misterio: la interpretación lingüística de la mano de Irulegi Iván Igartua	551
Sobre la lengua de la mano de Irulegi: apuntes y conjeturas Eneko Zuloaga, Borja Ariztimuño	565
An assessment of the Basque Interpretation Hypothesis on the inscription contained in the hand of Irulegi Julen Manterola, Céline Mounole	583
Zorioneko y zorion: lo que nos dice de ellos la historia de la lengua vasca Joseba A. Lakarra	597
¿Es la lengua de la mano de Irulegi la antecesora <i>directa</i> del euskera histórico? Mikel Martínez-Areta	617
Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales / Rules for the submission of originals	639

Sobre la lengua de la mano de Irulegi: apuntes y conjeturas

Irulegiko eskuko hizkuntzaz: oharrak eta aieruak

Remarks and conjectures on the language of the hand of Irulegi

Eneko Zuloaga

Universidad del País Vasco, UPV/EHU

eneko.zuloaga@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0003-2579-6327>

Borja Ariztimuño

Universidad del País Vasco, UPV/EHU

borja.ariztimuno@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0003-2345-7137>

DOI: https://doi.org/10.35462/flv136.9_6

Publicado en Joaquín Gorrochategui & Ekaitz Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleo-hispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 485-637. <https://doi.org/10.35462/flv136.9>

El presente informe ha contado con la ayuda del proyecto de investigación «Monumenta Linguae Vasconum VI: Avances en la cronología de la historia y la prehistoria de la lengua vasca» (Ministerio de Ciencia e Innovación, PID2020-118445GB-I00) y del grupo de investigación consolidado «Lingüística diacrónica, tipología e historia del euskera» (Gobierno Vasco, IT1534-22).

RESUMEN

Este trabajo presenta una serie de consideraciones y conjeturas sobre la lengua contenida en la mano de Irulegi. En concreto, analizamos el texto desde el punto de vista de la vascológia, para dilucidar si el texto (o alguno de sus elementos) puede leerse a partir del vasco histórico o del protovasco. Tras algunas consideraciones metodológicas, analizamos algunos elementos léxicos, como el *Sorioneku/Sorioneke* inicial y el *é'aukon* final. Además, estudiamos algunas interpretaciones de otros autores. Tras analizar los datos y descartar perspectivas pancrónicas, concluimos que no es posible descifrar las líneas de la mano de Irulegi a través de lo que sabemos sobre el vasco histórico y sobre el protovasco.

Palabras clave: mano de Irulegi; vascónico; protovasco; Lingüística Histórica.

LABURPENA

Lan honek zenbait ohar eta aieru dakartza Irulegiko eskuan lekukotutako hizkuntzaz. Zehazki, euskalaritzaren ikuspegitik aztertu dugu testua, lerroak (edo zenbait elementu) euskara historikotik edo aitzineuskaratik abiatuta uler daitezkeen argitze aldera. Zenbait hausnarketa metodologikoren ondotik, osagai lexiko batzuk (hala nola hasierako *Sorioneku/Sorioneke* eta amaierako *é'aukon*) aztertu ditugu. Halaber, beste iker-tzaile batzuen interpretazioei begiratu diegu. Datuak ikertu eta ikuspegi pankronikoak baztertu ondoren, ondorioztatu dugu ezinezkoa dela Irulegiko eskuko lerroak euskara historikoari eta aitzineuskarari buruz dakigunaren arabera argitzea.

Gako hitzak: Irulegiko eskua; baskonikoa; aitzineuskara; Hizkuntzalaritza Historikoa.

ABSTRACT

This paper presents some considerations and conjectures about the language contained in the hand of Irulegi. Specifically, we analyse the text from the point of view of Basque, in order to elucidate whether the text (or any of its elements) could be read from historical Basque or Proto-Basque. After some methodological considerations, we analyse several lexical elements, such as the initial *Sorioneku/Sorioneke* and the final *é'aukon*. In addition, we analyse the interpretations by other authors. After discarding pan-chronic perspectives, we conclude that it is not possible to decipher the texts of the hand through what we know about historical Basque and Proto-Basque.

Keywords: hand of Irulegi; Vasconic; Proto-Basque; Historical Linguistics.

1. INTRODUCCIÓN. 2. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES. 3. LA LENGUA DE LA MDI: UNA MIRADA (MÁS) DESDE LA VASCOLOGÍA. 4. CONCLUSIONES. 5. REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

En este documento abordamos diferentes aspectos a tener en cuenta a la hora de interpretar los textos esgrafiado y punteado sobre la mano de bronce hallada en la excavación de Irulegi, Navarra. Nos limitaremos a comentar algunos aspectos generales y una selección de elementos y propuestas, entendiendo los textos de la mano de Irulegi –en adelante, MDI– como la realización concreta, presumiblemente de un nativo local, de una lengua hablada en territorio vascón. Las consideraciones aquí presentadas se circunscriben inevitablemente tanto al corpus del que disponemos a día de hoy como al estado actual del conocimiento en torno a la historia de la lengua vasca.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Identificar y descifrar –siquiera intentarlo con cierto rigor– la lengua plasmada en la MDI constituye un reto multidisciplinar que afecta directamente, entre otros, a arqueólogos, epigrafistas, paleohispanistas y vascólogos. Tras las primeras lecturas e interpretaciones por parte de los profesores Javier Velaza y Joaquín Gorrochategui sobre los textos esgrafiado y punteado, se han sucedido otras presentaciones, seminarios, charlas y coloquios en las que se han expuesto, ya sea como tema monográfico, ya sea de soslayo, ideas y lecturas sobre la lengua y el texto contenido en

la MdI¹. En este apartado presentamos algunas consideraciones breves que afectan no a aspectos lingüísticos concretos, sino a cuestiones metodológicas y a modos de interpretación. El lector que haya seguido las exposiciones arriba citadas observará que algunos argumentos que presentamos no son originales, sino ideas repetidas por diversos expertos con las que estamos de acuerdo. Sin embargo, creemos necesario retomarlas, ya que subyacen a las lecturas y sirven para identificar los márgenes de debate entre disciplinas y tradiciones; además, nos ayudarán a aclarar y organizar algunas cuestiones fundamentales:

- 2.1. Salta a la vista que la manera de trabajar de paleohispanistas y vascólogos difiere en algunos aspectos, condicionados, en gran medida, por la morfología y la comprensión del corpus lingüístico. Así, cuando abordamos la inscripción de la MdI desde el prisma vasco por un lado y desde el ibérico por otro, en realidad no estamos comparando el texto de la MdI con una u otra lengua, sino con lo que sabemos del pasado de la primera y con el escasamente dilucidado corpus de la segunda. Y esto es sumamente importante, porque el conocimiento de ambas lenguas deriva de dos realidades epigráficas sumamente diferentes y, por tanto, de dos metodologías ciertamente divergentes.

De una parte, aunque solo se habla de *historia de la lengua vasca* propiamente dicha a partir de los siglos XV-XVI, el corpus histórico permite conocer la evolución y tendencia de muchos fenómenos lingüísticos en vasco. Asimismo, la conjugación de datos históricos, de datos onomásticos más antiguos –ya sean medievales, ya sean vasco-aquitanos– y el análisis de los modos de adecuación de préstamos latino-romances a la lengua vasca nos ha permitido y nos sigue permitiendo establecer cronologías absolutas y/o relativas y, lo que es más interesante en relación a la época de la MdI, nos ha posibilitado reconstruir dos fases protovascas: el protovasco moderno reconstruido por Michelena (1957/2011, 1961-1977/2011 y ss.) y el protovasco antiguo, cuya reconstrucción capitanea Lakarra (1995 y ss.)². De otra parte, los paleohispanistas suelen partir de una realidad mucho más fragmentaria y limitada, en todos los aspectos, para tratar de reconstruir amplias situaciones lingüísticas y culturales de la Antigüedad: en el mejor de los casos, consiguen reconstruir rasgos o sistemas lingüísticos generales, o llegan a confirmar o a descartar la pertenencia de una inscripción a una lengua dada; en otras ocasiones, no logran ir mucho más allá de la identificación de elementos léxicos o morfológicos, debido a la escasez del material y a la falta de paralelos lingüísticos. En el caso del ibérico, contamos con un amplísimo corpus epigráfico, relativamente bien contextualizado cronológica y geográficamente,

1 Dejamos fuera de consideración, por carecer de fundamento alguno, la veintena o treintena de interpretaciones formuladas y expuestas por vascólogos aficionados en blogs, redes sociales, publicaciones en línea y medios de comunicación más o menos locales. Consideramos, sin embargo, la publicación editada por Agirre-Mauleon (2023) y las conferencias y cursos impartidos por los profesores Abaitua (2023), Gorrochategui (2023) y Velaza (2023), así como ideas expuestas por diversos vascólogos e iberistas en el seminario multidisciplinar organizado por el profesor Gorrochategui en febrero de 2023, que ha dado lugar a este dossier.

2 Ahora, véase también el EHHE, diccionario histórico-etimológico del euskera (Lakarra et al., 2019).

en el que, en el mejor de los casos, podemos identificar determinadas secuencias fónicas más o menos recurrentes y atribuirles un significado aproximado, basado en el contexto epigráfico. El cotejo de la inscripción de la MdI con la lengua ibérica pasa, por tanto, por establecer una división de palabras y morfemas que permita hallar secuencias fónicas paralelas en la vasta base de datos epigráfica. Esta metodología, la única posible, no parece haber arrojado resultados satisfactorios. Por lo tanto, estamos aún lejos de poder comparar el epígrafe de la MdI con una y otra lengua en condiciones metodológicas equiparables y de igual a igual.

- 2.2. El conocimiento de la situación lingüística peninsular en la Antigüedad es defectivo: (i) identificamos y conocemos o llegamos a reconstruir parcialmente algunas lenguas diferenciadas entre sí, pero el hecho de que no hayan quedado documentadas no supone que no existiesen otras lenguas coetáneas que han desaparecido sin dejar rastro; (ii) más allá de teorías o propuestas, no llegamos a dilucidar cómo se relacionaban –si es que lo hacían– algunas de las lenguas documentadas en la Antigüedad. Preguntas como *¿Cuál era la posición lingüística del vascón en el mundo lingüístico anterior a la romanización? ¿Qué relación existe entre el vascón y el aquitano? ¿Qué relación concreta existe entre el aquitano, el vascón y el vasco histórico?* no tienen respuesta a día de hoy.
- 2.3. Respecto al corpus de la Antigüedad, al comparar el material vasco-aquitano y el texto de la MdI, resulta sorprendente cuánto llegamos a aislar y a entender del primero y qué poco entendemos, aun contando con varias líneas de texto, del segundo. Sin salir del territorio vascón, basta comparar, a modo de ejemplo, la MdI con la inscripción de Lerga. Cabría alegar que entre la escritura de la MdI y las inscripciones vasco-aquitanas existe un espacio temporal de varios siglos y que la lengua evolucionó entre tanto; sin embargo, la idea debe desecharse: a pesar de la inexorabilidad del cambio lingüístico, las diferencias parecen demasiado grandes. Quizás resulte más convincente buscar una explicación a dicha diferencia en la morfología del corpus, ya que el vasco-aquitano está compuesto por teónimos y antropónimos, mientras que la MdI cuenta con varias líneas de texto: ¿podría pensarse, como se viene sugiriendo últimamente, que el *Sorioneku/Sorioneke* inicial es un teónimo o un antropónimo a analizar de forma independiente de las líneas subsiguientes? ¿Podría incluso pensarse que la MdI contiene más de una lengua, i.e. una en un supuesto teónimo (?) inicial y otra en las líneas posteriores?
- 2.4. Ante las reticencias de algunos vascólogos a relacionar el texto de la MdI con el vasco histórico e, incluso, prehistórico, algunas voces han señalado que la adscripción geográfica podría haber influido en dichas apreciaciones. La aparición de la MdI en el corazón del antiguo territorio vascón ha sumado un argumento, a ojos de algunos investigadores, a favor de su relación con el mundo paleoeuskérico. Así, alguna de las voces críticas con el escepticismo inicial de algunos vascólogos ha señalado que dicha actitud no sería tal si el texto hubiese aparecido, por ejemplo, al norte de los Pirineos, donde el material vasco-aquitano es, aunque posterior,

abundante. Creemos que algún vascólogo podría aducir argumentos similares si el texto hubiese aparecido no en el actual Aranguren, sino en la costa mediterránea, y que el debate de lo virtual, en vez de aportar, enreda. Ciertamente, la MdI ha aparecido en Irulegi, en el corazón de las antiguas tierras vasconas, en un territorio en el que existen otros materiales antiguos –vascónicos, celtibéricos e ibéricos– y en el que, *a posteriori*, se han hallado estelas con elementos vasco-aquitano y se ha hablado vasco. A ello deberíamos remitirnos, sin entrar en debates virtuales. Además, el debate es puramente lingüístico –y, por lo que a nosotros respecta, creemos que así debe serlo– y los argumentos deberían circunscribirse al análisis de la(s) lengua(s) contenida(s) en la MdI, sin depender del factor geográfico.

3. LA LENGUA DE LA MDI: UNA MIRADA (MÁS) DESDE LA VASCOLOGÍA

En este apartado no analizaremos línea por línea el texto de la MdI: sin descartar hacerlo en el futuro, los límites espacio-temporales de esta publicación aconsejan más centrarse en algunos de los elementos concretos. En primer lugar, presentamos algunas notas sobre la distribución de los elementos y sobre aspectos gráficos. A continuación, comentaremos algunos rasgos lingüísticos supuestamente paleoeuskéricos.

- 3.1. Para la división de elementos (oraciones, sintagmas o palabras), seguimos aquí la lectura y propuesta de los profesores Gorrochategui y Velaza (2023), basada en el uso de interpunciones, la acomodación del fin de palabra con el fin de línea, la aparición contigua de la misma vocal y la unión de vocales en diptongo ascendente. Queremos subrayar, sin embargo, que algunas divisiones obtenidas con los siguientes criterios no deben interpretarse literalmente desde el punto de vista lingüístico, ya que ninguna de las palabras así obtenidas se llega a identificar con antropónimos vascones ni ibéricos. Dicho de otro modo, debería explorarse la posibilidad de introducir alguna segmentación adicional entre elementos que aparecen escritos de forma contigua/ininterrumpida, o incluso de unir en la misma palabra las vocales contiguas, teniendo en cuenta el posible carácter defectivo de la grafía empleada.
- 3.2. En el ámbito gráfico, comenzaremos por la aspiración o, mejor, por la expresión de la aspiración en la Antigüedad. Es un hecho bien conocido que la aparición de haches ha constituido y constituye un argumento sólido a la hora de adscribir una inscripción al universo vasco-aquitano. En el caso de la MdI no aparece ninguna hache, pero tampoco cabría esperarla, ya que la inscripción de Aranguren fue realizada empleando una variante del signario ibérico, que no expresaba aspiración. En este caso, por lo tanto, la ausencia de haches impide una adscripción clara de la MdI al universo vasco-aquitano, pero, a su vez, dicha ausencia tampoco es indicio de lo contrario. Argumentar en base a la ausencia de haches en la MdI implica entrar en un círculo vicioso que no apoya ningún hecho concreto.

Respecto a representación gráfica de la aspiración, Abaitua (2023) no descartó que fuese representada mediante un grafema correspondiente a una

oclusiva, recurriendo para ello –aunque sin mencionarla expresamente– a la forma aquitana TALSCO, donde <T> expresaría aspiración, y comparándola con la (supuesta) variante –gráfica (?)– HALSCO y con el teónimo AHERBELSTE, que presentaría el caso opuesto: representación de una oclusiva (velar) aspirada mediante el grafema <H>. También se ha mencionado una supuesta palabra ibérica *sakar*, interpretada como ‘viejo, añejo’, quizás en relación con *zahar* –cf. Ferrer i Jané, 2022; Gorrochategui, 1995, p. 228– probablemente documentada como SAHAR en una estela de Lerga (Navarra). A decir verdad, el profesor Gorrochategui ya había expuesto la posibilidad de interpretar la última oclusiva de *Sorioneke/Sorionege* como expresión de la aspiración, valiéndose para ello de la última propuesta de Manterola y Hualde (2021), según la cual la realización fonética antigua de la aspiración podría ser */χ/ en vez de /h/. Así, según Gorrochategui, *Sorioneke/Sorionege* podría ser un paralelo de los HERAUSCORRITSEHE y LARRAHE aquitanos.

Nosotros no contamos con argumentos suficientemente sólidos para descartar la propuesta anterior, aunque señalaremos algunos aspectos problemáticos. Por un lado, recurrir al onoma aquitano TALSCO, algunos siglos posterior, parece un tanto cogido con pinzas: el de TALSCO es un caso prácticamente aislado dentro del corpus vasco-aquitano –si es que se trata del mismo onoma HALSCO–, donde la aspiración se representa, por lo general, mediante <H>. Por otro lado, aun aceptando la expresión de la aspiración mediante los grafemas correspondientes a las oclusivas, el número de aspiraciones de la inscripción de Irulegi resulta muy escaso, y confiere cierto tono adhoquista a la argumentación en torno a *Sorioneke/Sorionege*: ¿acaso deberíamos pensar que solo se expresaron las aspiraciones intervocálicas del interior de los lexemas –y no las iniciales, por ejemplo–? ¿Quizás ni siquiera se expresaron todas las aspiraciones intervocálicas? No hallamos explicación coherente alguna a ese «uso caprichoso».

Siguiendo con aspectos gráficos, desde un principio se ha aducido que la existencia de más de una vibrante descarta la adscripción celtibérica del texto de la MdI. Además, se ha interpretado que lo transcrito mediante <r> indicaría vibrante sencilla y <f> indicaría vibrante múltiple. Esta última podría representar la vibrante más común en signario ibérico. Junto a las vibrantes, resulta llamativa la ausencia de lateral alguna en todo el texto y, analizando el conjunto, se nos plantean algunas dudas desde el punto de vista del protovasco: ¿qué valor fonológico y qué cualidades fonéticas tenían la(s) vibrante(s) y la(s) lateral(es) protovascas? ¿cuántas se distinguían realmente y en qué contextos se neutralizaba (y en qué sentido) dicha distinción? Dejando a un lado las supuestas marcas «diacríticas» de la versión esgrafiada (que no aparecen en la punteada), una posible interpretación sería que la <r> simple «ibérica» podría reflejar una <l> *lenis*, y que la <f> expresaba cualquier alófono de la vibrante, o al revés –todo ello para «salvar» la forma *eraukon*, pero cf. § 3.7 para los demás problemas que presenta esa forma–. Sobre las vibrantes y, en concreto, la opción de distinguir hasta tres, véanse los informes de Ferrer i Jané (2023) y de Orduña (2023) en este dossier.

Respecto a la interpretación puramente lingüística del texto:

- 3.3. La interpretación lingüística de la MdI viene condicionada por el primer elemento, el *Sorioneku/Sorioneke* que completa la primera línea del texto. Su clara semejanza con la forma *zorioneko* del vasco actual hace pensar, en un primer momento, en la adscripción de la lengua de la MdI al universo paleoeuskérico. Sin embargo, la falta de inteligibilidad de las líneas subsiguientes y la consulta del corpus histórico vasco llaman inmediatamente a la cautela.

Uno de los rasgos más llamativos del corpus vasco-aquitano es la transparencia de numerosos elementos: VMMSAHAR, SESENCO, ANDEREXO, BELEX o CISON resultan transparentes, casi veinte siglos después, para cualquier vascohablante. La relación entre dichos elementos y los actuales *ume*, *zahar*, *zezen*, *-ko*, *and(e)re*, *-txo*, *beltz* y *gizon* viene refrendada por la documentación histórica, sea cual sea la relación concreta entre el vasco-aquitano y el vasco histórico (véanse Ariztimuño [2011] y el *Diccionario general vasco* (DGV) [Michelena & Sarasola, 1987-2005/2023]), sin olvidar que no todo el corpus aquitano resulta inteligible no ya para un vascohablante común, sino para los vascólogos que se dedican a su estudio desde hace varias décadas³. En el caso de la MdI, resulta problemático y muy arriesgado utilizar una perspectiva pancrónica –impulsada por el *Sorioneku/Sorioneke* inicial– que nos lleve a correlacionar algunos de los elementos antiguos con elementos actuales basándonos únicamente en su semejanza superficial. El riesgo de estar frente a un caso de pareidolia lingüística, concepto invocado por Julen Manterola (2023) al referirse al texto de la MdI, solo puede ser superado y/o descartado revisando en detalle qué nos dicen tanto el vasco histórico como la reconstrucción estándar de las distintas fases prehistóricas (fundamentalmente, el Vasco Común Antiguo y, sobre todo, el protovasco de Michelena) sobre *zorion(eko)*, **eradun*, etcétera.

Sorioneku/Sorioneke plantea el problema mencionado más arriba: la disposición contigua de todos los grafemas da la sensación de que toda la serie *Sorioneku/Sorioneke* constituye un único elemento en el que aparecen lexicalizados *zori* y *(h)on*, junto a la marca *-ekul-eke*. El DGV nos muestra que no debía de ser así, ya que el corpus vasco arcaico –en, incluso, el antiguo y clásico– muestra ejemplos en los que los elementos *zori* y *on* se escribían todavía separados en los siglos XVI-XVII –ahora, sobre la cronología y fenomenología de una colocación del tipo [sustantivo + *on*] véase la contribución de Manterola y Mounole en este mismo dossier–. Por lo que respecta a la lectura *Sorioneku/Sorioneke* ‘afortunado, dichoso...’, no podemos sino coincidir con la lectura que ha hecho Joseba A. Lakarra (2023) en este mismo dossier, donde demuestra, corpus histórico en mano, que *zorioneko* ‘afortunado, dichoso...’ es moderno tanto morfosintácticamente como semánticamente. Debemos descartar, por lo tanto, dicha interpretación, «tan evidente» al tan arriesgado primer vistazo.

3 Para las lecturas del vasco-aquitano, seguimos los trabajos de Gorrochategui (1984, 2018, 2020) y Urgell & Vallejo (2018).

La única opción para aceptar una lectura de *Sorioneku/Sorioneke* para la Antigüedad sería pensar en dos elementos no lexicalizados que expresaran ‘buena sazón’, como indica Lakarra, ya que no parece que *zori* y *(h)on* tengan problemas formales –y tampoco semánticos, una vez alejada la interpretación inicial y, supuestamente, más evidente– como elementos independientes. Sin embargo, dicha propuesta solo sería relativamente aceptable si se olvidase o dejase a un lado el *-ekul-eke* final, trampa argumental inasumible. Sobre *-eke* por aquí. *-ebe*, véase lo indicado arriba y las notas de Martínez-Areta (2023, § 3.3) en este mismo dossier, donde se señala que *-he* se añade en vasco-aquitano a los temas terminados en vocal. Sobre *-eku*, solo cabe señalar que tiene problemas a izquierda y derecha.

En primer lugar, el tratamiento de la *-e-* como epéntesis nos genera, cuando menos, dudas respecto a la cronología. Según Lakarra (2018, § 4.4.5.2), dicha *-e-* habría surgido de un (muy) antiguo (proto)locativo o locativo general **he*, del que habría derivado la *-e* que expresa casos como el genitivo o el destinativo. Por tanto, la función de «simple» epéntesis habría surgido por reanálisis, tras la pérdida de su valor morfológico, creemos que en época medieval. Véase, asimismo, la tesis de Manterola (2006, 2015), según la cual algunas *-e-* epentéticas solo pueden explicarse como elementos insertos entre el final de tema y la marca *-han* de locativo. Por otra parte, pensar en una marca de ergativo *-(e)ke* para el s. I a. C. es problemático, ya que el consenso entre diacronistas vascos a favor de una reconstrucción **-ga > -k* es amplio y antiguo. Para explicar *-(e)ke* como marca del ergativo se necesitaría un argumentario que superase la simple similitud parcial y, sobre todo, mejorase la explicación anterior. La propuesta debería proveer más soluciones que problemas.

En segundo lugar, la <u> final en vez de la <o> común y antigua solo puede interpretarse a la luz de paralelos dialectales (ultra)modernos. De aceptar algo, por lo tanto, solo nos quedarían *Sori* por un lado y *on* por otro, cuya explicación a través del euskera vuelve a adolecer de cierto «adhoquismo».

- 3.4. El *ekirate[re]n* que cierra la segunda línea no ha hecho correr tanta tinta como otros elementos, pero se ha mencionado en alguna ocasión que los últimos elementos podrían expresar una forma de genitivo o de locativo. Respecto al genitivo, creemos, siguiendo a Michelena (1972/2011), que debe descartarse tal lectura: de acuerdo con los planteamientos de los diacronistas vascos de las últimas décadas, la forma antigua de genitivo es *-(r)e*, la misma forma que aparece en los posesivos *ene, hire, zure...*, en los demostrativos *honekin, horrekin...*, en la formación de algunas otras marcas de caso como *-re(a)n* en ablativo, *-rekin* en comitativo..., en algún antropónimo medieval –*Ortire semea* (Irache, 1125), *Orcire Çorita* (Leire, 1110) que, por cierto, dos siglos después ya tiene *-n*; cf. *Euskal hiztegi historiko-etimologikoa* (= EHHE, Lakarra et al., 2019), s. v. *ortzi*– y en Etxepare (*Echaparere cantuya*). Los ejemplos de *-(r)e* fuera de formas gramaticales son escasos, pero unidireccionales y más seguros que una interpretación inversa; es decir, no parece conveniente corregir datos escasos pero seguros para favorecer una interpretación de un texto oscuro y, de momento, ciertamente impenetrable.

- 3.5. El *oTirtan* / *oTirtan* al inicio de la tercera línea ha dado pie a alguna interpretación desde el (paleo)euskera que no queremos dejar de reseñar. En concreto, Orduña ha mencionado la posibilidad de que dicha forma se relacione con el eusk. *ortzi* ‘cielo, Dios (?)’. La explicación nos resulta difícil.

Comenzando por el plano semántico, recurrir al «Deum uocant *Urcia*» de Aymeric Picaud resulta problemático tanto por la cronología como por la semántica. Como ya adujo Michelena (1964/2011, pp. 51-52), dicha forma no se documenta con el sentido de ‘Dios’ fuera de ese texto; así lo sigue acreditando, cinco décadas después y hasta fecha muy tardía, el DGV s. v. *ortzi*, donde se muestra la tradición a favor de ‘cielo, firmamento’ y hace plausible un error de Picaud.

En el plano fonético, una solución a través de una metátesis no está exenta de problemas: los ejemplos de metátesis de la vibrante en coda final a coda de la primera sílaba son escasos y difícilmente extrapolables al s. I a. C. Egurtzegi (2011) cita *arlo* & *erlo* junto a *alor* por un lado, y *masorka* vs. *marsoka* por otro lado. Tanto en un caso como en otro, las formas *arlo* y *marsoka* son modernas, del s. XIX según el DGV, al igual que *arba*, que podría explicarse a partir de *abar* –cf. EHHE s. v. *arba*–. En el caso del trío *alor* & *arlo* & *erlo* habría que determinar, además, cuál es la forma etimológica: quizás *alor*, de mayor extensión geográfica, quizás *erlo*, de la que *arlo* se explicaría fácilmente mediante apertura vocálica ante vibrante –cf. *baztar* < *bazter*, *pipar* < *pipar*–.

Respecto al signo <T> y a *Ortzi*, cabe recordar que la realización africada de la sibilante tras sonante es relativamente moderna en vasco –todavía en los siglos XVI y XVII tenemos ejemplos claros de la realización fricativa de las mismas tanto en el área occidental como oriental del País Vasco–, por lo que en fechas tan tempranas se esperaría **orzi* > **ozir*, de ser esa la dirección del cambio, o, en caso contrario, la propuesta de un **otzir* original debería ir acompañada de una explicación etimológica bien fundamentada. Una propuesta a favor de *Ortzi*, además, obvia las explicaciones etimológicas que se han planteado: el EHHE –s. v. *ortzi*– recoge algunas reconstrucciones de otros investigadores –la de Orpustan (1999), a favor de una *u*- antigua; la de Dieguez (2002), que relaciona la protoforma **henaursi* o **thenaurz(i)* con las lenguas celtas–, además de indagar en las posibilidades de un **bortz-i* o un **hur-(t)z-i* antiguos. Si bien no llega a una solución definitiva, el EHHE expone los argumentos a favor y los problemas de cada una de las propuestas, cosa que también se esperaría para relacionar *ortzi* con el *oTirtan* / *oTirtan* de la MdI.

- 3.6. Respecto a forma *ese*, que inicia el segundo segmento de la tercera línea, se ha propuesto el **eze* ‘no’ protovasco. Tal propuesta no tiene, en principio, problemas formales, aunque la propuesta de Ariztimuño (2016) podría plantear alguna objeción semántica (en cuanto a la cronología). En cualquier caso, su aislamiento y tamaño no permiten afirmar nada con seguridad.

3.7. El último punto que trataremos aquí se refiere a la serie *é'aukon* que cierra el texto. En este caso, como en otros, el texto de la MdI muestra una serie gráfica que nos recuerda a formas verbales vascas tanto históricas como actuales, i.e. las formas correspondientes al auxiliar **eradun* 'dar', factitivo de **edun* 'tener' (Lafon, 1944). La disposición final del elemento y su semejanza con formas verbales actuales (s. XIX y ss.) han llevado a pensar que la última palabra del texto podría ser, efectivamente, un verbo -o, quizás, *el* verbo que cierra toda la oración-. Sin embargo, dicha interpretación está plagada de problemas que abarcan aspectos gráficos, fonéticos, morfológicos y sintácticos:

- 3.7.1. La disposición final del elemento ha sido un argumento recurrente para proponer que podríamos estar ante una forma verbal, de acuerdo con el orden sintáctico básico SOV conocido para el vasco documentado. Aquí, sin embargo, también queremos poner en duda dicha idea o, cuando menos, abrir otra opción. No vemos problema para aceptar que en el s. I a. C. el orden sintáctico básico o natural del protovasco debía ser ya SOV; con todo, es bien conocido que dicho orden se ha visto y se ve comúnmente alterado en la medida en que el periodo sintáctico se extiende. Si en la MdI tuviésemos una única oración, no sería descabellado pensar que el verbo no tendría por qué estar al final de la misma, sino adelantado, como ha sido y es usual en el habla natural.
- 3.7.2. En el plano gráfico, para que *é'aukon* se relacione con **eradun*, deberíamos aceptar que hay algún error gráfico; en concreto, el uso de <í> por <r>: para que la forma correspondiese a **eradun*, necesitaríamos el mismo signo que observamos en *Sorioneku/Sorioneke* (cf. al final de § 3.2).
- 3.7.3. En el plano fonético, deberíamos aceptar que para el s. I a. C. la oclusiva dental sonora /ð/ se había perdido en posición intervocálica. Desde el punto de vista fonético el fenómeno es muy común; sin embargo, la cronología llama la atención, aunque las formas más antiguas atestiguadas ya lo muestran en formas de **edun* (cf. el *dugu* < **da(d)ugu* de las glosas y los testimonios arcaicos del DGV, s. v. *edun*) y (algunos) ejemplos con <d> intervocálica del corpus histórico pueden ser interpretados como casos de reposición etimológica.
- 3.7.4. En el plano morfológico, y con la debida prudencia en tanto en cuanto se trata de una reconstrucción, creemos que el «sufijo» *-ko* se debió formar durante la Edad Media, al aplicarse los conocidos cambios fonológicos de composición y derivación como la pérdida de la vocal *-i* del primer elemento; de ese modo, habría que analizar el «sufijo» *-ko* como **-k(i)-o* –tal vez **-g(i)-o-*, fenómeno que no sería esperable en una época tan temprana como la de la MdI.
- 3.7.5. Asimismo, la falta de la marca de pretérito *z-* al inicio de formas verbales de tercera persona podría resultar problemática. En formas como *z-e-go-en*, la

antigüedad del afijo *e-* está fuera de dudas, por lo que las formas sin *z-* serían antiguas (Gómez & Sainz, 1995, p. 255). Sin embargo, la aparición de *z-* en todas las variedades históricas refleja, asimismo, antigüedad y comunidad. De cara a explicar el *éraukon* de Irulegi, se han establecido paralelismos con formas verbales de las hablas vascas occidentales; con todo, el tema parece más complejo. En primer lugar, la MdI está (muy) lejos tanto cronológica como geográficamente de dichos fenómenos. En segundo lugar, habría que dilucidar qué ha ocurrido en dichas hablas occidentales en época histórica: si han perdido la *z-* común –que, por otra parte, es sistemática en algunos verbos auxiliares; cf. todo el paradigma de los verbos *izan* ‘ser’ y **edin* ‘volverse; AUX’, sin olvidar que entre los testimonios más antiguos de las formas verbales de **edun*, **ezan* y **enin* en el área occidental muestran la generalidad de la *z-* inicial– tras un reanálisis de la partícula de negación *ez* o si guardan un rasgo arcaico, anterior a la adición de la *z-*, mediante falso corte y reanálisis de una partícula conectiva, tipo *eze(n)*, como ha sido previamente propuesto (Gómez & Sainz, 1995). Otra opción sería aceptar que las formas históricas sin *z-* y la de la MdI no guardan relación etimológica, siendo la primera el resultado de la pérdida dialectal de dicho segmento y la segunda una forma arcaica, previa a la supuestamente común con *z-*. Asimismo, siguiendo a Gómez y Sainz (1995), debería considerarse el carácter novedoso –i.e. no contemporáneo– de *-n* frente a un sistema de marcaje del pretérito mediante *e-*.

- 3.7.6. El último apunte de esta serie se refiere a la morfología del verbo: para ser cronológicamente aceptable, *éraukon* debería ser una forma verbal sintética –en *ese akari éraukon* no tendríamos, por lo tanto, [negación + verbo principal + **eradun*], ya que la cronología de la perífrasis [perfectivo + **eradun*] correspondería más a una época en la que la lengua vasca desarrolló parte de su sistema verbal bajo el influjo latino-(pre)románico (cf. Lakarra, 2006; Martínez-Areta, 2021; Mounole, 2006).

4. CONCLUSIONES

- 4.1. El conjunto de lecturas, interpretaciones y propuestas realizadas desde la perspectiva del vasco –ya sea histórico, ya sea protovasco– resulta muy problemático. Más allá de casos aislados, creemos que la cantidad y la cualidad de dichos problemas se relaciona no solo con la dificultad de leer e interpretar materiales de hace más de veinte siglos, sino también con la metodología y la perspectiva empleadas.
- 4.2. Como hemos expresado en § 2.1, algunos métodos de trabajo indefectiblemente usuales de la paleohispanística resultan problemáticos cuando se aplican automáticamente en la búsqueda de rastros del paleoeuskera en la MdI. No es lo mismo buscar paralelos de una inscripción dada en corpora coetáneos de la Antigüedad que hacerlo en testimonios 10, 15 o 20 siglos posteriores. No deberíamos caer

en perspectivas pancrónicas; de comparar, deberíamos comparar la lengua de la MdI con lo que sabemos del pasado y la evolución de la lengua vasca. En relación a ello y, especialmente, a la búsqueda de paralelos en datos y distribuciones dialectales, no debe obviarse la modernidad absoluta o relativa de los mismos: debe recordarse que las innovaciones y distribuciones dialectales que conocemos en época histórica no van más allá del Vasco Común Antiguo propuesto por Michelena (1981/2011) y datado últimamente en torno a los siglos VIII-X (véanse Lakarra et al., 2019, p. xcix; Urrestarazu, 2023; Zuloaga, 2022).

- 4.3. En ocasiones, parece que la necesidad o la intención de interpretar el texto de la MdI, ya sea desde el ibérico, ya sea desde el vasco, lleva a forzar los límites metodológicos y del conocimiento en favor de dichas lecturas. Nosotros creemos que, aún a riesgo de no poder descifrar qué dice en este caso la MdI desde el punto de vista euskérico, cada escalón o filtro que nos (auto)imponemos a nivel metodológico constituye, a su vez, un paso hacia la seguridad en uno u otro sentido. No pensamos ni concluimos, por supuesto, que un texto datado en el s. I a. C. deba ajustarse perfectamente a las reconstrucciones del protovasco presentadas y consensuadas a lo largo del último medio siglo, pero podríamos achacar incluso cierto optimismo a las palabras de Michelena (1961-1977/2011) acerca de la posible inteligibilidad de un texto vasco del s. I a. C. Conocemos bien los límites de la documentación más antigua –sin ir más lejos, los que nos imponen el mundo vasco-aquitano y la documentación medieval– y de los métodos de reconstrucción. Sin embargo, la problemática de los textos de la MdI va mucho más allá.
- 4.4. Los problemas estructurales para explicar los textos de la MdI a través del euskera o del protoeuskera son muchos y generales: se repiten en todos los elementos que, según lo expuesto, se han pretendido relacionar con el vasco. Dichos problemas derivan, por lo general, de explicaciones pancrónicas; es decir, de la búsqueda de paralelos en formas históricas y modernas, y no –o no tanto– en el pasado de dichas formas. Así, elementos de la MdI se relacionan con formas que solo han existido o solo se han propuesto para fases o épocas bastante posteriores. No creemos, en este punto, que la MdI deba hacernos obviar ni el corpus histórico, ni las reconstrucciones consensuadas que hablan de la modernidad de formas lexicalizadas como *zorioneko* –ni siquiera como *zorion*–, de auxiliares como *zeraukon*, de marcas como la *-k* de ergativo, del *-(r)en* de genitivo, de la *-e-* epentética, del *-ko* que marca dativo en formas verbales, etcétera. El precio a pagar es demasiado alto tanto desde el punto de vista metodológico como desde el del beneficio supuestamente obtenido. Asimismo, la interpretación de los textos de la MdI ni debe, ni puede partir de cero; es decir, sin tener en cuenta qué propuestas se han hecho y se mantienen vigentes dentro de los ámbitos de la fonética y la gramática histórica vascas, entre otros. Si se quieren presentar lecturas alternativas, estas deberán aportar más soluciones que problemas.
- 4.5. La relación de similitud o igualdad aparente de algunos elementos de la MdI con formas reconstruidas para el protovasco solo puede establecerse en el ámbito

hipotético: coinciden formalmente, sí, pero mientras no logremos descifrar algo más, una forma como *ese* podrá corresponder tanto al **eze* protovasco, como a un elemento de otra lengua que no conocemos o no logramos identificar.

- 4.6. A la luz de todas las consideraciones anteriores, queremos marcar un límite claro entre lo que sabemos o podemos saber a día de hoy, y lo que podemos hipotetizar o especular. Respecto al primer plano, creemos que, en rigor, no es posible descifrar los textos de la MdI a través de lo que sabemos tanto sobre euskera histórico como sobre el protoeuskera. Aunque llegamos a aislar alguna palabra que formalmente sería aceptable (*zori*, (*h*)*on*, quizás **eze*...), la incompreensión de los elementos restantes –en proporción, la práctica totalidad del conjunto– activa inmediatamente un sentido de cautela ante posibles casualidades y pareidolias. Respecto al segundo plano, lo anterior no debería ser óbice para continuar investigando qué pudo ser la lengua vascónica y qué relación pudo tener con las lenguas de su entorno más o menos inmediato. Asimismo, no deberían descartarse nuevas investigaciones que, con parámetros más amplios –y, a poder ser, con nuevos materiales de la época y del lugar– arrojasen algo de luz sobre el tema.
- 4.7. El objeto de este trabajo ha sido responder a la petición que el profesor Gorrotxategi nos hizo tras la celebración del seminario monográfico en febrero de 2023: intentar dilucidar la lengua contenida en la MdI partiendo del (proto)vasco. El alcance del estudio se circunscribe, por lo tanto, a la MdI y al análisis intralingüístico: ese es nuestro campo de estudio y ahí nos detenemos. Aunque las conclusiones aquí mostradas generan –como, por otra parte, suele ser usual– nuevos interrogantes, no creemos prudente, sino más bien arriesgado y ficticio, formular teorías y extrapolaciones extralingüísticas partiendo o apoyándonos en los textos de la MdI; es decir, en textos que ni entendemos, ni adscribimos claramente a una lengua concreta.

5. REFERENCIAS

- Abaitua, J. (2023). *La mano de Irulegui: el hallazgo arqueológico y la lengua vascónica* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ip3QrNfTcrU>
- Agirre-Mauleon, J. (ed.). (2022). *Irulegi. Irulegiko eskua, K.a. I. mendeko lekukotasun epigrafiko bat Aranguren ibarrean*. Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzia Elkarte.
- Ariztimuño, B. (2011). *Antzinateko euskal idazkunak eta aitzineuskararen berreraiketa: corpusa, analisisa eta ondorioak* [Trabajo de fin de máster inédito]. UPV/EHU.
- Ariztimuño, B. (2016). *Euskal ezeztapena(k) «Jespersen Zikloen» argitan* [Ponencia]. Seminario de *Monumenta Linguae Vasconum*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- Egurtzegi, A. (2011). Euskal metatesiak: abiaburua haien ikerketarako. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 45(1), 1-79. <https://doi.org/10.1387/asju.9725>

- Dieguez, K. (2002). Ortziren inguruan. *Uztaro*, 40, 3-18.
- Ferrer i Jané, J. (2022). *Annorum vinum: una nova proposta d'interpretació de les inscripcions ibèriques pintades a les àmfores de Vielle-Toulouse* [Conferencia]. XXXVIII Seminari d'estudi «Domingo Fletcher Valls» sobre llengua, economia i societat en el món ibèric, Gandia.
- Ferrer i Jané, J. (2023). La inscripción vascónica de la mano de Irulegi desde la perspectiva ibérica. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 515-538. https://doi.org/10.35462/flv136.9_3
- Gómez, R. & Sainz, K. (1995). On the origin of the finite forms of the Basque verb. En J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask (eds.), *Towards a history of the Basque language* (pp. 235-254). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.131.10gom>
- Gorrochategui, J. (1984). *Onomástica indígena de Aquitania*. UPV/EHU.
- Gorrochategui, J. (1995). Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas. *Veleia*, 12, 181-234.
- Gorrochategui, J. (2018). La lengua vasca en la Antigüedad. En J. Gorrochategui, I. Igartua & J. A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca* (pp. 245-306). Gobierno Vasco.
- Gorrochategui, J. (2020). *Vascónico-Aquitano*. Universidad de Zaragoza.
- Gorrochategui, J. (2023). *La mano de Irulegi, un singular epígrafe vascón del s. I a. C.* [Video]. EHUTb. <https://ehutb.ehu.es/video/64412af3af19239c741221e3>
- Gorrochategui, J. & Velaza, J. (2023). La mano de Irulegi: edición y comentarios epigráficos y lingüísticos. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 491-502. https://doi.org/10.35462/flv136.9_1
- Lafon, R. (1944). *Le système du verbe basque au XVI^e siècle*. Delmas.
- Lakarra, J. A. (1995). Reconstructing the pre-proto-Basque root. En J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask (eds.), *Towards a history of the Basque language* (pp. 189-206). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.131.08lak>
- Lakarra, J. A. (2006). Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 40, 561-622.
- Lakarra, J. A. (2018). La prehistoria de la lengua vasca. En J. Gorrochategui, I. Igartua & J. A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca* (pp. 23-244). Gobierno Vasco.
- Lakarra, J. A. (2023). *Zorioneko y zorion*: lo que nos dice de ellos la historia de la lengua vasca. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 597-616. https://doi.org/10.35462/flv136.9_8
- Lakarra, J. A., Manterola, J. & Seguro, I. (2019). *Euskal hiztegi historiko-etimologikoa (EHHE-200)*. Euskaltzaindia.
- Manterola, J. (2006). *-a euskal artikularen definituaren gainean zenbait ohar*. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 40(1/2), 651-676.
- Manterola, J. (2015). *Euskararen morfologia historikorako: artikulua eta erakusleak* [Tesis doctoral, UPV/EHU]. ADDI. <https://addi.ehu.es/handle/10810/15848>

- Manterola, J. (2023). *Euskararen historia: «hasieratik» XXI. mendera arte* [Conferencia]. ISEA Kooperatiba Elkarte, Arrasate.
- Manterola, J. & Hualde, J. I. (2021). Old Basque had */χ/, not /h/. Medieval data, implications for reconstruction and Basque-Romance contact effects. *Journal of Historical Linguistics*, 11(3), 421-456. <https://doi.org/10.1075/jhl.19041.man>
- Manterola, J. & Mounole, C. (2023). An assessment of the Basque Interpretation Hypothesis on the inscription contained in the hand of Irulegi. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 583-596. https://doi.org/10.35462/flv136.9_7
- Martínez-Areta, M. (2021). Latin and Romance influence on the Basque verbal morphosyntax. *Journal of Language Contact*, 14, 497-523. <https://doi.org/10.1163/19552629-14030001>
- Martínez-Areta, M. (2023). ¿Es la lengua de la mano de Irulegi la antecesora *directa* del euskera histórico? En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 617-637. https://doi.org/10.35462/flv136.9_9
- Michelena, L. (2011). Las antiguas consonantes vascas. En J. A. Lakarra & I. Ruiz (eds.), *Luis Michelena. Obras completas: VII. Fonética y fonología. Morfosintaxis. Dialectología* (pp. 57-92). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1957)
- Michelena, L. (2011). *Fonética histórica vasca*. En J. A. Lakarra & I. Ruiz (eds.), *Luis Michelena. Obras completas: VI*. UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1961-1977)
- Michelena, L. (2011). Textos arcaicos vascos. En J. A. Lakarra & I. Ruiz (eds.), *Luis Michelena. Obras completas: XII. Textos arcaicos vascos. N. Landuchio, Dictionarium linguae cantabricae (1562)* (pp. 1-197). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1964)
- Michelena, L. (2011). Etimología y transformación. En J. A. Lakarra & I. Ruiz (eds.), *Luis Michelena. Obras completas: VII. Fonética y fonología. Morfosintaxis. Dialectología* (pp. 93-108). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1972)
- Michelena, L. (2011). Lengua común y dialectos vascos. En J. A. Lakarra & I. Ruiz (eds.), *Luis Michelena. Obras completas: VII. Fonética y fonología. Morfosintaxis. Dialectología* (pp. 517-543). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1981)
- Michelena, L. & Sarasola, I. (2023). *Diccionario general vasco - Orotariko euskal hiztegia*. Euskaltzaindia. (Obra original publicada en 1987-2005). https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oehberria&task=bilaket&Itemid=1694&lang=eu
- Mounole, C. (2006). Quelques remarques à propos de l'histoire des périphrases basques. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 40, 723-738.
- Orduña, E. (2023). Observaciones sobre la inscripción de la mano de bronce de Irulegi. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 539-550. https://doi.org/10.35462/flv136.9_4

- Orpustan, J.-B. (1999). *La langue basque au Moyen Age : XI^e-XV^e siècles*. Izpegi.
- Urgell, B. & Vallejo, J. M. (eds.). (2018). J. Gorrochategui, *Opera selecta. Joaquín Gorrochategui. I. Aquitanica / Akitaniera* (pp. 73-80). UPV/EHU.
- Urrestarazu, I. (2023). Euskara Batu Zaharraren haustura: oinarri metodologikoak eta literaturaren berrikuspena. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 56(2), 107-142. <https://doi.org/10.1387/asju.24118>
- Velaza, J. (2023). *La mano de Irulegi y la epigrafía vasconica* [Video]. CanalUNED. <https://canal.uned.es/video/63f4910561d0d235712bff62>
- Zuloaga, E. (2022). *Mendebaleko euskara zaharra: ezaugarriak, kronologia eta geografía*. UPV/EHU; Euskaltzaindia.

